

Tres empresas pujan por Fandicosta, que la Xunta rechaza vender por partes

Industria avanza que la prórroga del concurso «é moi probable»

ALEJANDRA PASCUAL
MOAÑA / LA VOZ

Tres empresas están interesadas en la compra de las instalaciones de Fandicosta en Moaña, el gran músculo productivo de un grupo pesquero que facturaba cerca de 400 millones de euros anuales. Situado en Domaio, se trata del cuarto mayor frigorífico de la ría de Vigo, con capacidad para almacenar 50.000 toneladas de pescado. La factoría, rehabilitada por completo en el 2016 tras sufrir un incendio, ha despertado el interés de tres firmas gallegas de la industria pesquera, según confirman fuentes de la negociación. Tienen hasta el próximo 22 de diciembre para trasladar a la propiedad de Fandicosta sus ofertas de compra. Y la Xunta, propietaria del 12,5 % de este negocio a través de XesGalicia, ha dicho a los sindicatos que solo se plantea la venta «de maneira conxunta de toda a unidade produtiva». En ella trabajan más de 200 personas.

Dos de las compañías que van en serio a por la firma de Moaña han tejido su experiencia en el sector como comercializadoras de pescado. Wofco ha sido la primera empresa en establecer contactos con representantes de Fandicosta para conocer las posibilidades de compra y establecer sinergias. Esta empresa lleva más de un año persiguiendo engrandecerse en la ría con una sala de elaboración de gran tamaño, acorde al ritmo productivo y de ventas del grupo (63.500 tone-



Representantes sindicales, a las puertas de Fandicosta en una foto de archivo. ÓSCAR VÁZQUEZ

ladas procesadas en el 2022) y a la estrategia perseguida de crecimiento vertical.

Fuentes de la negociación confirman que Interatlantic se ha documentado y mantenido reuniones con negociadores de Fandicosta para analizar posibilidades de compra. Lo que atrae a esta compañía viguesa es la posibilidad de disponer de grandes instalaciones frigoríficas al otro lado de la ría, en las que dar cabida a su crecimiento.

Cabomar completa el ramo de compañías que accederán a la puja. La pesquera de Marín maneja una plantilla de más de 200 empleados, superó la barrera de los 100 millones de facturación en el

2022. Además, es la única de las interesadas con experiencia en plantas de elaboración y procesado.

Ampliación del concurso

Las informaciones trasladadas desde la Consellería de Industria indican que la venta de la pesquera no se solucionará a corto plazo. La Xunta confirmó a los sindicatos que la fase de concurso de acreedores de Fandicosta concluye el próximo 13 de enero, pero avanzó que «é moi probable» que se prorrogue esta situación durante tres meses más, hasta el 13 de abril. En todo caso, un juez deberá aprobar esta extensión. Acogida a la ley concursal, los acreedores no pueden for-

zar que la propiedad entre en concurso. Fandicosta acumulaba más de 90 millones de euros de deuda al cierre del 2021, por lo que este 2023 le resultó necesario abordar un plan de reestructuración para ganar liquidez y hacer frente a sus compromisos con los bancos.

Como parte de este plan, sindicatos y dirección acordaron una propuesta de ERTE el pasado 5 de diciembre, que afecta a 111 empleados de los 209 que trabajan en Moaña. En este caso, la parte social ha peleado por que no se aplique hasta la segunda quincena de enero, «retrasando así un mes a aplicación do mesmo, recalcando que utilizarán estritamente o tempo necesario».

Galicia lidera un proyecto que busca sumideros naturales de carbono en la costa

E. A. REDACCIÓN / LA VOZ

Galicia y Portugal quieren hacer frente al cambio climático. Ofrecer resistencia fortaleciendo la resiliencia de su sistema costero. Ese que ya estaría dando señales de alarma con los episodios de elevada mortandad de bivalvos por, según la Consellería do Mar, el cóctel formado por elevadas temperaturas y bajada de salinidad por las lluvias. El caso es que el Observatorio Costeiro da Xunta de Galicia se ha apuntado a un nuevo proyecto europeo, denominado CAPTA, que trabajará para tratar de mejorar la resistencia costera de la euroregión Galicia-Norte de Portugal, mediante políticas e instrumentos de planificación que ayuden a preservar los ecosistemas litorales y hacer frente de forma conjunta a los riesgos climáticos.

Galicia no solo se ha embarcado, sino que, además, ha cogido el timón, de la mano del Centro Tecnolóxico do Mar-Fundación Cetmar, cuya directora, Paloma Rueda, presentó ayer en Vigo destacando que la iniciativa, «axudará a identificar novos indicadores ambientais para sistemas de alerta nun escenario de cambio climático, e a aplicar metodoloxías comúns para a análise dos fluxos de CO₂, e a captación de carbono azul na costa».

Así, en uno y otro lado de la Raía, los participantes, que cuentan con un presupuesto de 1,67 millones, crearán un marco de cooperación transfronteriza que permita identificar las amenazas, vulnerabilidades y riesgos climáticos a los que se enfrentan los espacios costeros y establecer actuaciones coordinadas para su conservación. Se pretende así facilitar procedimientos homogéneos e información comparable sobre peligros climáticos, «permitindo accións conxuntas e avaliando o papel que prestan os ecosistemas litorais como sumidoiros de carbono». Buscarán esos almacenes a través del uso de nuevas tecnologías, como satélites, vehículos aéreos no tripulados o redes neuronales, entre otros.

Sagrario Núñez, directora xeral de Calidade Ambiental, Sostibilidade e Cambio Climático, señaló que el programa se alinea con la futura Lei do Clima de Galicia, que «considera as absorcións de carbono como un obxectivo das políticas de mitigación e a mellora da capacidade do sector forestal, agrario e mariño é unha liña estratéxica para acadalo».

LA NEGOCIACIÓN DE LOS TOTALES ADMISIBLES DE CAPTURAS (TAC) Y CUOTAS

Todo un puzzle de intereses geopolítico-pesqueros

E. A. REDACCIÓN / LA VOZ

A todo el mundo que en la madrugada del martes estaba pendiente de si los ministros de los Veintisiete alumbraban por fin un acuerdo para fijar los totales admisibles de captura (TAC) y cuotas para el 2024 le extrañó la tardanza en alcanzar a un pacto para tan solo 23 poblaciones de especies pesqueras. Llegó cuando (exagerando) en Bruselas ya era casi hora de comer. No se tardaba tanto ni siquiera cuando el Reino Unido formaba parte del club comunitario y eran más de 120 los stocks que había que analizar. Y, por encima, buena parte del trabajo ya estaba hecho antes de llegar a esa cumbre de diciembre en la que se reparte el pescado (literalmente), con los TAC (totales admisibles

de capturas) de los casi 90 stocks compartidos ya establecidos.

Cuando los medios trataron de encontrar una explicación a qué había ocurrido para semejante retraso, el ministro de Pesca español, Luis Planas, que llevó las riendas de la negociación porque España ocupa la presidencia, respondió irónicamente: «Ha ocurrido la magia de los TAC y cuotas; que siempre tiene que haber un punto de trama y un punto de tensión».

Tras confesar que «es más fácil negociar como ministro que como presidencia», dijo que no le había resultado nada fácil compaginar este último papel con el de representante del primer país pesquero en una negociación «de un contenido geopolítico-pesquero formidable». Todo un puzzle de intere-

ses que convierten en una especie de tablero de Risk la fijación de los TAC y el reparto de las cuotas entre países. Y, después, ocurrió que «mis colegas los ministros tenían cada uno su pequeña nota de peticiones en el bolsillo».

Declaraciones

Pequeña y no tan pequeña. Hubo apuntes de varios países en conjunto, de Estados miembros en solitario, del Consejo de la UE, de la Comisión... Apuntes que llenaron de declaraciones el reglamento comunitario. Empezando por el del propio Consejo, que toma nota de que el 11 de enero de 2024 se publicará la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) que determinará la capacidad de los ministros de la

UE para fijar las cuotas por encima de las recomendaciones científicas. Dependiendo del resultado es posible que haya que tomar medidas y revisar los cupos.

También la Comisión ha hecho su apunte y tomado nota de la decisión del Consejo para el lenguaje de Skagerrak y Kattegat. Deja constancia por escrito de que lamenta que no se haya decidido cerrar la pesquería en ambos caladeros en el 2024 para permitir una más rápida recuperación.

Y en medio, Países Bajos, Francia, Italia, Dinamarca y Portugal, que dejan constancia de la tendencia a recortar cupos y adoptar TAC cero sin atender las consecuencias socioeconómicas para los pescadores. La partida está servida.